

Reflexiones sobre la fragmentación del cuerpo durante la cuarentena

SEGURA RATTAGAN, Dulcinea / IAE-UBA -dulceduldul@hotmail.com

Tipo de trabajo: ponencia

» *Palabras claves: cuerpo –cuarentena- fragmentación-integración-sostén*

> **Resumen**

El paso de la cuarentena a un período de apertura en el que se empieza a retomar la presencialidad, nos lleva a reflexionar sobre una investigación desarrollada en pandemia respecto a la fragmentación del cuerpo. En ese trabajo expusimos la idea de un cuerpo fragmentado en capas y entramados que el movimiento y el contacto corporal integrarían a partir la experiencia conjunta de sensaciones, pensamientos y emociones; situación que en el proceso de investigación en la modalidad virtual tomó otras derivas.

A continuación, una reflexión sobre la idea de fragmentación aumentada del cuerpo debido a la multiplicación de imágenes en la pantalla y a la ausencia del contacto, que hicieron que el sentido del tacto tomara mayor relevancia. Y una posible lectura de lo que fue investigar desde una danza virtual pero sostenida en las miradas.

> **Presentación**

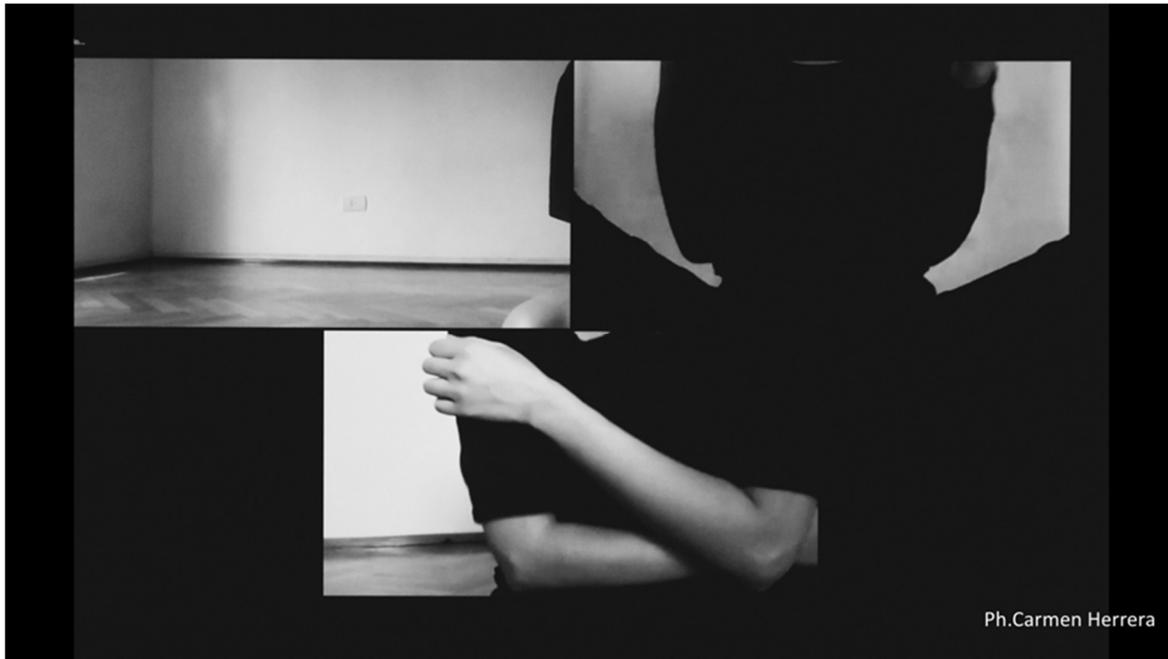
Con la vuelta a la presencialidad, a sentir nuevamente la materia de los cuerpos y la potencia del contacto, pudimos observar cómo el trabajo desarrollado de manera virtual puso de manifiesto la “descorporalización del mundo”, pensando que el orden digital interviene “privando a las cosas de su pesadez material” (Byung-Chul Han, 2018). Debido a la falta de presencia, el sostenimiento de los cuerpos se realizó mediante un pasaje del apoyo en el contacto corporal al apoyo en la mirada como sostenedora e integradora.

Como expresamos en un trabajo anterior, los seres humanos somos móviles y nos vinculamos con el entorno de distintas maneras. Percibimos lo que nos rodea sin interrupción, en distintos planos de escucha y simultáneamente a los movimientos que realizamos en la cotidianeidad. Así nos bañamos, nos lavamos los dientes, nos peinamos y vestimos, prácticamente de manera automática, sin prestar especial atención a

los movimientos que hacemos y sin registrar los detalles. La materialidad del cuerpo se construye en una trama compleja, que no es constantemente consciente y que depende de factores diversos.

Si pensamos en los distintos planos de atención, podríamos imaginar el cuerpo como un entramado de sistemas que entrelazan percepciones, sensaciones, emociones, pensamientos, genes, memoria, historia personal, cultural y social. Entendido desde esta perspectiva, el cuerpo sería una especie de collage de fragmentos en permanente integración, un espacio de inscripción del yo a quien el contacto y el movimiento podrían otorgar cierto sentido de reunión.

A partir de allí, podemos entender la complejidad del cuerpo, en proceso permanente, como un “fenómeno múltiple, al estar compuesto por una pluralidad de fuerzas irreductibles”, en palabras de Deleuze (1994), que están en relación, en una conexión entre lo consciente y lo inconsciente, desde distintos niveles de entramado.



> ***Tiempos de aislamiento***

Cuando en el 2020, se instaló en la sociedad un período de cuarentena frente a la pandemia por Covid-19 a nivel mundial, las relaciones del cuerpo con el entorno se modificaron, el campo de acción se vio disminuido y las formas de vincularnos cambiaron.

El contexto del encierro fue muy particular, completamente novedoso. Las personas nos vimos encerradas en espacios reducidos, en estados de asombro e inquietud, muchas con temor por el desconocimiento de lo que significaba el virus.

Desde el cuerpo, nos encontramos con la necesidad de evitar el contacto a la vez que se le daba mucha relevancia al órgano de la piel ya que a través del tacto y la cercanía corporal se podía transmitir esta enfermedad desconocida.

Frente a la necesidad de esa distancia social que se impuso, la tecnología instaló otros modos de vincularse intermediados por las pantallas. Las redes sociales se llenaron de mensajes, videos, fotos, transmisiones en vivo, clases on line, que multiplicaron la atomización de la vida urbana en el mundo virtual.

Investigar sobre el cuerpo en movimiento de manera diferida por las distancias de la virtualidad, nos ubicó frente a la fragmentación del cuerpo desde otro lugar. Las modificaciones nos llevaron a interpelar nuestros cuerpos y replantearnos movibilidades, posibilidades, sensaciones y sentires.

¿Cómo percibimos integradas sin la presencia y el contacto? ¿Es posible bailar juntas a través de una pantalla? ¿Qué pasa cuando el sentido del tacto no está presente en el movimiento compartido? ¿La ausencia de los cuerpos profundiza la sensación de cuerpo fragmentado?

Estas preguntas se abrieron frente una modalidad que instauró un tiempo diferido, mediatizado por una red global que abría distancias, aunque paradójicamente parecía acercarnos. El mundo transcurría en las pantallas al igual que los encuentros por zoom, google meet o video llamadas.

Observamos que el sostén de nuestras danzas se encontraba apoyado en un vínculo que se fundaba principalmente en el contacto, en percibirnos entre nosotras a través de la piel, ahora puesta en la mira del contagio.

Si pensamos que no hay ser humano que pueda sobrevivir sin ser tocado por un otro, que lo sostiene, le da espacio en su mente y lo libidiniza, podemos aventurarnos a pensar que tocar es lo que nos constituye, como nuestra forma de habitar y conocer el mundo.

Sostener e integrar a través del tacto



La piel es el órgano que cubre la totalidad del cuerpo, una envoltura elástica que contiene la estructura esquelética y ósea. Además podemos considerarla como la zona que separa nuestro interior del exterior, como límite del adentro propio y el afuera ajeno.

Mediante el contacto corporal con otras personas tenemos la posibilidad de auto percibirnos y percibir; se produce una sensación de continuidad a través de la reversibilidad del sentido táctil: no es posible tocar sin ser simultáneamente tocado (Tampini, 2012). Podemos arriesgar que a partir del sentido del tacto y de la autopercepción del cuerpo, comienza el proceso de individuación. El esquema corporal se va organizando en la psiquis mediante la percepción de las partes que se integran en una totalidad a través de los cuidados infantiles de manipuleo (handling) y sostén (holding), actividades de cuidado de quien cumple el rol materno en la primera infancia (Winnicott, 1979). De esta manera, también se ponen en relación el cuerpo físico y psíquico, pues el sentido de sí mismo es una integración experiencial (Stern, 2000).

El nuevo modo de encuentro que se instala en tiempos de cuarentena plantea otros desafíos que generan diferentes expectativas. Ya no estamos con nuestras dimensiones corporales compartiendo el mismo espacio físico, el tacto no es un comunicador entre nosotras. Ahora el apoyo está en la pantalla, en los rectángulos que nos devuelven la imagen propia como si fuera un espejo, en medio de las imágenes audiovisuales de las otras. La vista y el oído ganan preponderancia en la comunicación y la expresión. La composición es audiovisual y la fragmentación parece reducirse a esa superficie plana atravesada por líneas rectas que nos separan.

Pero hay algo que se une en esa pantalla-piel tecnológica en la que nos vemos. Una continuidad que construye un cuerpo virtual que actúa como una malla de contención en la que podemos danzar. Ahora se trata de mover nuestras subjetividades en la soledad de nuestras casas, pero compartidas con las otras en cierta sincronía.

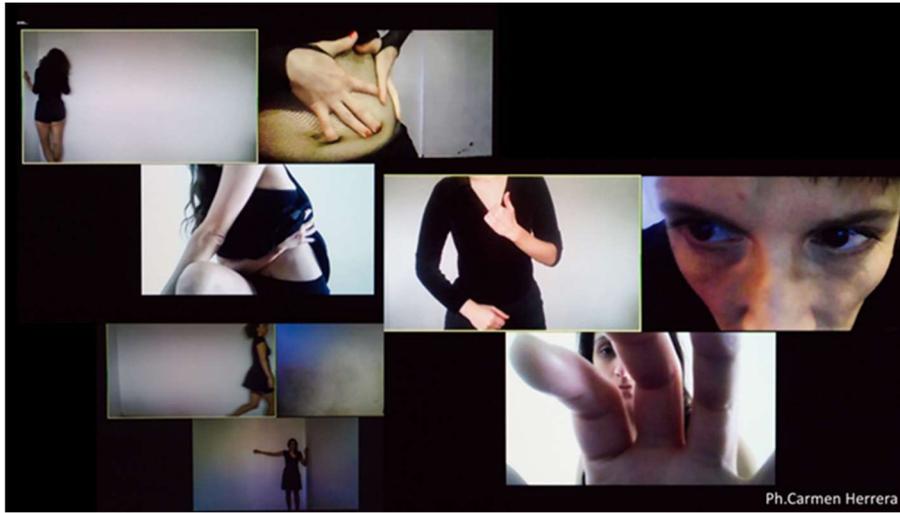
Entonces el cuerpo se resignifica.

Pero ¿qué es un cuerpo? Necesitamos diferenciar cuerpo de organismo. El cuerpo es una construcción atravesada por un contexto. Supera al organismo biológico. Es la estructura física, el esquema corporal, la imagen en el espejo y la representación mental que tenemos. A la vez, siguiendo a Deleuze (Óp. Cit.), es un campo de fuerzas en disputa, en relación.

Cuando bailamos, en la danza nos vinculamos a través de la presencia del cuerpo. En ese momento, se activa la percepción motriz de nuestro esquema corporal así como también la imagen mental que tenemos de nosotras mismas, generada a partir de estas experiencias que nos permiten organizar el cuerpo (Guido, 2009), tanto en quietud como en movimiento. En cambio, en la danza virtual mediatizada lo que gana preponderancia en la relación entre los cuerpos es la imagen especular; el propio reflejo y las formas de

los cuerpos que devuelve la pantalla captan la mirada, por lo que el foco se corre de la percepción táctil a la visual.

Ese movimiento produce un corrimiento que focaliza en una zona con menor alcance de registro: no es posible la visión en 360 grados. La mirada periférica no puede abarcar la percepción de la parte posterior del cuerpo. Todo queda supeditado a lo que se encuentra adelante porque la pregnancia de las imágenes de la pantalla capta poderosamente la atención.



Esta mirada focalizada en la propia imagen y la de las otras en la pantalla, establece relaciones y distancias, recorta fragmentos, realiza lecturas de la imagen que ve. Pero también se activa motorizada por ese deseo de comunicación del cuerpo: querer comunicarse con lxs otrxs es uno de los deseos del ser humano (Nasio, 2008) y las personas somos en el vínculo con lxs otrxs, a quienes necesitamos para ‘dar cuerpo’ a la propia existencia.

> ***A modo de cierre***

Si entendemos a la fragmentación como una disociación corporal que el tacto colaboraría en integrar, podemos pensar que en el espacio de la virtualidad sólo la mirada en tanto testigo de la existencia de la otra, sería capaz de reconstruir, dar forma, integrar y sostener a los cuerpos, como si el encuentro visual fuera una manera de tocarse y permitir que la experiencia de integración suceda.

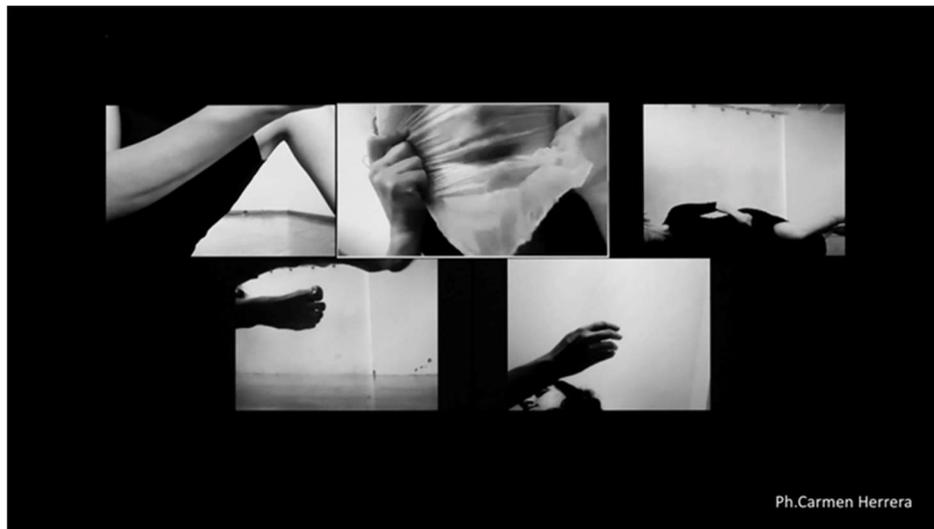
La mirada y la posibilidad de estar en un encuentro sincrónico habilitarían una situación de interacción. El cuerpo también es una construcción sociocultural que habita en un contexto histórico determinado en el que las situaciones de interacción con otrxs, posibilitan el aprendizaje y el cambio. Como expresa la

antropóloga Celis Banegas: “el cuerpo es un lugar de cambio y emergencia interindividual, grupal y social” (S/F).

Entonces, sería viable que la posibilidad de compartir el movimiento, aunque sea de manera virtual, permitiera la integración de esos fragmentos que somos como cuerpo individual y colectivo, a través de la interacción.

El espacio de encuentro sucedería igual pese a la distancia y, aunque Byung Chul-Han refiere que lo digital elimina todas las modalidades de cercanía y lejanía (Óp. Cit.), suponemos que la presencia de las otras que comparten la intimidad de sus viviendas, que miran y se mueven en sintonía, que espejan tal vez los gestos y movimientos en un entonamiento afectivo, es una presencia que puede otorgar entidad y un modo grupal de acercarse y sostenerse.

Tal vez la danza compartida a través de las pantallas de manera sincrónica puede habilitar la sensación de pertenencia a un grupo que accione como malla contenedora en el período de aislamiento, integrando los fragmentos que somos.



Bibliografía

Byung-Chul Han, (2018) *La expulsión de lo distinto*. Buenos Aires: Herder.

Celis Banegas, Patricia (S/F) "Mapas y territorios corporales: recorridos en torno a la antropología del cuerpo". En *Oficios Terrestres*, N° 19, Facultad de Periodismo y Comunicación Social (UNLP)

Deleuze, Gilles. (1994) *Nietzsche y la filosofía*. Barcelona: Anagrama.

Guido, R. (2009) *Cuerpo, Arte y Percepción. Aportes para repensar la Sensopercepción como Técnica de Base de la Expresión Corporal*. Buenos Aires: IUNA.

Nasio, Juan David (2008) *Mi cuerpo y sus imágenes* - 1 a ed. - Buenos Aires: Paidós

Stern, Daniel (2000) *El mundo interpersonal del infante*. Buenos Aires: Paidós.

Tampini, Marina. (2012) *Cuerpos e ideas en danza. Una mirada sobre el Contact Improvisation*. Buenos Aires: Instituto Universitario Nacional del Arte.

Winnicott, Donald (1979) *Escritos de pediatría y psicoanálisis*. Barcelona: LAIA.